

Los Menceyes Guanches

BELICAR

El historiador P. Espinosa, que escribió por el año 1594, en su obra "El origen y milagros de Nuestra Señora de Candelaria", expresa: "Los naturales Guanches viejos dicen que tienen noticia de inmemorable tiempo, que vinieron a esta Isla sesenta personas, más no se sabe de dónde, y se juntaron e hicieron una habitación junto a **Icode**, que es un lugar de esta Isla y el lugar de su morada llamaban en su lengua **Abzan xiquian abcanabe ceran**, que quiere decir: lugar del Ayuntamiento del Hijo del Grande".

Otro historiador canario, Núñez de la Peña, refiriéndose a la aparición de la Virgen de Candelaria, escribe: "En este mismo tiempo fué hallada en la Caleta de Icod una imagen de San Marcos, que por la haber allí halládola, la llaman la Caleta de San Marcos, y se tiene entendido haber venido de donde la nuestra Señora, por que fué en un mismo tiempo hallada: está en el dicho lugar de Icod, es milagrosa".

Viera y Clavijo, refiriéndose a los Reinos en que se hallaba dividido Tenerife, escribe: "Chincanayro,—Obtuvo la monarquía del país de Icod, y se halló en la conferencia de paz con Diego de Herrera" y que en Icod, al tiempo de la Conquista de Tenerife, reinaba **Pellicar**, hijo de **Chincanayro** y añade, "perdió el reino y la reputación de Valeroso por haberse negado a las negociaciones en que Bencomo le propuso una alianza ofensiva y defensiva."

Pero el Arcediano de Fuerteventura, que fué el más documentado y sagaz de nuestros historiadores, da como un hecho indiscutible la formación de otra alianza o liga entre el Mencey de Icod y los de Daute, Adeje y Abona, para defender separados de la confederación de Ben-

como, las tierras en que reinaban como señores absolutos, y su independencia y libertad.

Está fuera de duda, el que después de efectuadas las paces de los Realejos el 25 de Julio de 1496, continuó la lucha por la conquista de Tenerife, resistiendo las huestes de estos Menceyes el avance de las Tropas de Lugo, reforzadas con muchos de los indígenas sometidos, conocedores del terreno y de las costumbres de los moradores de la parte Occidental de esta Isla.

Como la Comarca de Icod era la más cercana a la de las Tribus Sometidas, en ella concentróse el núcleo de sus Guerreros enviados por los reinos de Abona, Adexe y Daute, capitaneados por sus respectivos Menceyes **Adjona**, **Pelicar** y **Rosmen**, que con los de **Pelicar**, defendían la tierra palmo a palmo de las embestidas del Ejército conquistador en todo el ancho del frente que formaba el Ejército indígena desde la ribera del mar hasta las faldas del Teide. Varias fueron las escaramusas que se libraron entre ambas fuerzas al ponerse en contacto, y muchos los consejos celebrados entre los Jefes y notables de los Guanches para organizar la común defensa. El Consejo o Junta más importante fué el celebrado el día 28 de Septiembre de aquel memorable año 1496. En él se dibujaron desde un principio dos tendencias: una, la de los más ardorosos y vehementes, partidarios de continuar la resistencia a todo trance y otra, la de los más prudentes, que aspiraban a negociar una paz honrosa, terminando aquella guerra tan desventajosa y desigual.

Triunfó esta última opinión, y al día siguiente, en que la Iglesia Católica celebra la festividad del Arcángel San Miguel, una comisión, compuesta de los cuatro Menceyes citados y los más notables de sus Reinos, emprendieron la marcha al campamento Cristiano del Realejo de arriba, atravesando los frondosos bosques que cubrían la tierra hasta llegar a las alturas que coronan el Valle de Taoro, donde hicieron alto, y demostraron con señales que iban a parlamentar.

Recibidos por Adelantado Mayor y su lucido séquito, en aquel campamento donde ya empezaban a alzarse los muros de la futura población del Realejo Alto, con asistencia del Escribano público y de los Ministros de la Religión cristiana, que acompañaban a Fernández de Lugo, ante el altar y con la mano puesta sobre el libro de los Evangelios prometió el Generalísimo español guardar a los Guanches las consideraciones debidas, y que ni ellos, ni sus hijos y vasallos serían esclavos (I).

Allí se administró el Sacramento del bautismo a los Menceyes Guanches y sus notables. A **Belicar** se le dió el nombre cristiano de **Blas Martín**, y a su esposa, hermosa mujer indígena, hija del hidalgo Guanche **Pedro Vizcaíno**, el de **Ana**.

Algunos historiadores regionales aseguran que **Belicar** tenía su Corte en las Cuevas de **Artaos**, en el Valle de Icod, las que abandonó más tarde, después de la paz, pero nada dicen si lo hizo por propio impulso

(I) Escra. de transacción ante **Sebastián Páez**. Laguna, Abril 1.519.—Folio 698.

u obligado por los conquistadores. Don Cipriano Arribas, que vivió en Icod algunos años y recogió algunas noticias y curiosidades de la vida de los Guanches, las que vació en un libro que corre impreso (II) asegura que dichas cuevas y dos fanegadas de tierra del patrimonio de **Belicar** fueron donadas por el Adelantado al Conquistador canario **Pedro Martín Buendía**, matador de Tinguaro, y dice que así consta en el Título 16 de Mayo de 1.503, folios 40 y 48, libro original, cuaderno 18; pero no dá más noticias de estas cuevas. Lo que sí se sabe es que después de la Conquista, **Belicar**, se retiró al **Sanguinal**, paraje también de Icod, situado en su extremo naciente, y que, más tarde, pasó a los Realejos, con su esposa e hijos, y que allí se avecindó y otorgó testamento. (III). El curioso investigador del pasado de nuestras islas y cronista de esta provincia D. F. P. Montes de Oca, refiriéndose a documentos de su copioso Archivo, afirma que tuvo un hijo llamado **Juan de Icod**, que casó con Catalina Méndez en los Realejos, donde otorgó testamento ante el Escribano Vizcaíno y que, además, dejó otra hija en aquel pueblo, cuyo nombre ignora, y varios sobrinos, entre ellos Sebastián de París o Pérez, que fué su heredero. (IV).

El **Sanguinal** es una finca muy conocida en Icod, situada en lo alto, cerca del Monte Pinar, y en este mismo Valle, en la Costa, existe otra, conocida con el nombre de **La Cueva del Rey**, donde hay una gruta, cerca del mar, que se dice fué habitada por el Mencey **Belicar**.

Muy visitadas han sido siempre por naturalistas nacionales y extranjeros la vasta red de Cuevas o galerías subterráneas que existen bajo el suelo de Icod, y donde se han encontrado muchos vestigios de los guanches, que hacen creer era la necrópolis de aquella raza, que tanto honraba a sus muertos. Acerca de ellos se ha escrito bastante por autores extranjeros, que las han explorado minuciosamente.

Don Cristóbal Afonso, que las visitó en el año 1.776, las describe con toda clase de detalles en unos versos pareados, que sentimos no insertar, por ser de mucha extensión, y en Icod existe un pago llamado "La Cueva del Viento", donde hay varias bocas o entradas a estas famosas Cuevas, bocas o entradas que también existen en otros parajes, especialmente cerca del Puerto de San Marcos, donde dicen "LAS SUERTES". Pero el nombre de **Artaos** no es conocido en todo el Valle de Icod.

Sea lo que fuere, lo cierto es que **Belicar** abandonó después de la Conquista, como otros Menceyes, la Comarca donde ejerció autoridad, y que se avecindó en los Realejos, donde, como antes dijimos, otorgó testamento.

El señor Pizarroso, que escribió acerca del pasado de estas Islas, opina que el nombre de **Belicar**, viene del de **Bel** o **Belo**, que sustituyó a **Baal**, a quien tributaban culto los canarios. "Del nombre de la divinidad

- (II) A través de las Islas Canarias.
- (III) Escribano Juan Vizcaíno. Año 1.530. Folio 159.
- (IV) Curiosidades y Cosas.—La Comarca 6 de Julio de 1.919.

Bel se compusieron los nombres propios de guerreros **Babel** y **Belicar**, y los del lugar **Belmaco** de la Palma y **Belgara** del Hierro”.

Algunos escritores de ahora afean la conducta de **Belicar** y sus colegas los Menceyes de Abona, Adeje y Daute por no haber entrado en la alianza propuesta por el **Kebehí Bencomo** para luchar con los invasores de Tenerife, juzgando cobardía su actitud, criterio que no compartimos, e ignoramos los móviles que a ello les impulsaron. Muy arraigada está la creencia de que lo hicieron por los recelos que abrigaban del Mencey de Taoro, a quien juzgaban con intenciones **imperialistas**, como ahora se dice, pero ¿qué extraño es que los escritores de ahora se produzcan así, cuando el Canónigo Viera, el patriarca de la Historia Canaria, censuraba aquella actitud con el comentario que respecto de **Belicar** recogimos de principio de este artículo, y diciendo de **Adjoña** que fué un Mencey receloso e ignorante, que temiendo quedar oprimido por las armas del Rey de Taoro, no quiso dar oídos a la liga general que se le propuso para defender la patria del común enemigo; y tuvo que rendirse después sin batalla, sin honor y sin mérito” y de Pelinor “temió menos a los españoles que a Bencomo; y creyendo que él por sí solo podría resistirles, en caso que penetrasen hasta el reino de Adeje, se halló por último en la dura necesidad de venir a rendirse, sin que los enemigos se tomaran el trabajo de ir a buscarle; y de Romén, el Mencey de Daute”, se sometió a las huestes de Lugo sin haber disparado un banot”?

Enero 1932.

E. GUTIERREZ LOPEZ